

'La Gente de Bien': Dios, Patria y Libertad. Neoconservadurismo y neofascismo: aproximación a un estado de la cuestión'

'The Respectable People' God, Homeland, and Freedom. Neoconservatism and Neofascism: An Approach to the State of the Art

Por: Mariana Gutiérrez-Peña¹, Juan David Villa-Gómez² & Alfonso Insuasty Rodríguez³

1. Magister en Psicología social de la Universidad Pontificia Bolivariana y candidata a doctora en el Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante del grupo GIP de la Universidad Pontificia Bolivariana y asistente de investigación del proyecto "Subjetividades políticas en contextos de crisis de la democracia". Contacto: mariana.gutierrezp@upb.edu.co; Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4922-8711>
2. Docente asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, integrante del grupo de investigación en psicología: sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Investigador principal del proyecto "Subjetividades políticas en contextos de crisis de la democracia". parte de la Red Interuniversitaria por la Paz (REDIPAZ). Contacto: juan.villag@upb.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9715-5281>
3. Docente Asociado de la Universidad de San Buenaventura, Medellín; grupo de investigación GIDPAD. parte de la Red Interuniversitaria por la Paz (REDIPAZ) Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2880-1371> contacto. Alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

OPEN ACCESS



Copyright: © 2025 Revista El Ágora USB.
La Revista El Ágora USB proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](#) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: revisión

Recibido: marzo de 2025

Revisado: abril de 2025

Aceptado: junio de 2025

Doi: [10.21500/16578031.7656](https://doi.org/10.21500/16578031.7656)

Citación APA: Gutiérrez Peña, M., Villa-Gómez, J. D. & Insuasty Rodríguez, A. (2025). 'La Gente de Bien' Dios, Patria y Libertad. Neoconservadurismo y neofascismo: aproximación a un estado de la cuestión. *El Ágora USB*. 25(2), 770-805. Doi: [10.21500/16578031.7656](https://doi.org/10.21500/16578031.7656)

Resumen

El auge de propuestas políticas de ultraderecha en el mundo se explica por la convergencia de actores religiosos, políticos, activistas conservadores, defensores del neoliberalismo y sectores militares. Estos grupos se articulan en una cruzada contra los movimientos sociales progresistas, a quienes acusan de generar decadencia moral, inestabilidad y caos social. Promueven una "retrotopía" que gana popularidad entre electores vulnerables ante las crisis políticas y económicas actuales, planteando una "batalla cultural" contra las transformaciones promovidas por movimientos sociales del siglo XX y XXI, que han desafiado el statu quo y la hegemonía de las clases dominantes. Este texto analiza, desde la literatura académica en ciencias sociales, psicología social, ciencia política y filosofía política, cómo el neoconservadurismo — vinculado a formas de neofascismo— fomenta agendas iliberales, gobernanza autoritaria y la negación radical del "otro" como sujeto digno de derechos.

Palabras Clave: Neoconservadurismo; Religión; Monopolización del patriotismo; Autoritarismo; Radicalismo; Nuevas derechas; Neofascismo; Subjetividad política.

Abstract

The rise of far-right political proposals worldwide can be explained by the convergence of religious actors, politicians, conservative activists, neoliberal advocates, and military sectors. These groups coalesce in a crusade against progressive social movements, whom they accuse of causing moral decay, instability, and social chaos. They promote a 'retrotopia,' which is gaining popularity among voters vulnerable to current political and economic crises, by framing a 'cultural battle' against the transformations promoted by social movements of the XX and XXI centuries, which have challenged the status quo and the hegemony of the ruling classes. This text analyzes, from the perspective of academic literature in social sciences, social psychology, political science, and political philosophy, how neoconservatism — linked to forms of neo-fascism — fosters illiberal agendas, authoritarian governance, and the radical denial of the 'other' as a subject deserving of rights.

Keyword: Neoconservatism; Religion; Monopolization of Patriotism; Authoritarianism; Radicalism; New Right; Neofascism; Political Subjectivity.



Introducción

Enfrentamos en estos tiempos un colapso civilizatorio cada vez más agudo, marcado por el derrumbe de los cimientos de la civilización occidental y la entrada en contradicciones insalvables (Torres y Insuasty Rodríguez, 2025). Esta crisis representa uno de los momentos más graves del modelo capitalista de producción y acumulación, evidenciando que no hay más planeta que soporte un crecimiento infinito, incluso bajo promesas de una “era verde”. A pesar de esto, el modelo neoliberal persiste en su ruta, ahora con la incorporación de nuevos competidores globales como Rusia, China e Irán, lo que intensifica un nuevo reparto colonial de regiones ricas en recursos estratégicos. En este escenario, la militarización, el caos y el autoritarismo, vinculados a formas de neofascismo, se consolidan como herramientas clave para el control y la dominación.

Occidente, por su parte, ha profundizado lo que Dugin describe como arquomodernidad: una sociedad con grandes avances tecnológicos, pero con una cultura que regresa a miradas míticas, irracionales y basadas en la sinrazón, incluso con un uso instrumental y moralista de la fe. Este estadio social, combinado con el miedo, la desinformación y la repulsa hacia el saber, facilita la domesticación funcional de las masas en contextos de crisis del modelo de producción (Dugin, 2012).

El reciente informe de Oxfam (2025) da cuenta de un mundo en crisis, donde la acumulación excesiva de riqueza se ha acentuado incluso tras la pandemia del Covid19. Ahora bien, analizando los últimos 20 años, se observa cómo la crisis ha transitado de una hiperacumulación por parte de Estados desarrollados o ricos, a la concentración en cabeza de grandes corporaciones y, finalmente avanzó hacia la hiperconcentración de la riqueza global en manos de pocas personas que hoy detentan un poder capaz de definir relaciones internacionales y el destino de los pueblos, sin su participación. Oxfam (2025) señala que, dicha desigualdad es inmoral y una herencia del sistema colonial, sostenida por élites que controlan Estados, clientelismo, corrupción y monopolios.

Esta realidad se sustenta en la cooptación de los Estados por estas élites que, ante la crisis actual y el surgimiento de un nuevo orden multipolar con Rusia, China e Irán compitiendo por recursos y mercados, han acentuado en Europa y Estados Unidos, sobre todo, políticas conservadoras y reaccionarias de corte colonial (Cañete Alonso, 2018). Ven, además, en los derechos de los pueblos un obstáculo para sus objetivos de acumulación y ganancia, desafiando las reglas de juego internacionales y la diplomacia. Así, la tendencia neoconservadora busca hacerse con el poder en los Estados, para deshacer conquistas sociales y seguir insistiendo en un modelo neoliberal que ya ha demostrado sus límites y fracasos.



A partir de allí, se ha generado un creciente sentimiento colectivo de carencia, indignación y rabia, vinculado a graves problemas en las democracias occidentales, pero no necesariamente al modelo económico que representa el neoliberalismo. La psicología social y política, junto con las ciencias sociales y la ciencia política, han documentado una radicalización en el espectro político, convocando a opciones extremistas, principalmente conservadoras, que paradójicamente respaldan proyectos neoliberales. Estos proyectos dismantelan el Estado social de derecho, sus contrapesos democráticos y sus controles al mercado, alineándose en torno a líderes carismáticos y autoritarios que amenazan la democracia (Mudde, 2021; Veiga, González-Villa, Sasso, Prokopljevic y Moles, 2019).

Este neoliberalismo autoritario, al que ya no le es funcional la democracia liberal con sus pesos y contrapesos, ha evolucionado hacia formas más autocráticas, como el “Estado de opinión” o la “Democracia iliberal”. Partidos de ultraderecha y extrema derecha han movilizado un giro social-identitario (Ramas, 2019), aglutinando importantes sectores de la ciudadanía hacia sus planteamientos. Este fenómeno ha sido calificado por algunos autores como “neofascismo” (Carnut, 2022; Finchelstein, 2018; Griffin, 2021a; 2021b; Pérez y Ruiz, 2021) o “posfascismo” (Veiga et al., 2019).

El fascismo y otras formas de totalitarismo imprimieron violencia en el ejercicio del poder, marcados por racismo, autoritarismo y persecución a adversarios políticos, convertidos en enemigos absolutos. Pérez y Ruiz (2021) advierten que el “neofascismo” es,

una alianza mundial para la seguridad, la administración de una paz no menos terrible, con una organización coordinada de todos los pequeños miedos (...) que hacen de nosotros unos micro fascistas, enfocados en sofocar el menor gesto, la menor cosa o palabra discordante en nuestras calles, en nuestros barrios y hasta en nuestros cines (p. 133).

En ese orden de ideas, Carnut (2022) afirma que, estos ‘neofascismos’, no toman la forma de dictaduras militares, sino que operan dentro de sistemas democráticos, restringiendo libertades y derechos mediante medidas autoritarias y represivas. Han construido una agenda aparentemente antisistema, pero reaccionaria, para transformar la sociedad, centrada en las ideas de orden, autoridad y seguridad (Griffin, 2021a; 2021b), que paradójicamente en algunos países y contextos ha implicado, incluso, establecer alianzas con sectores de la izquierda más radical (Veiga et al, 2019).

Así pues, para diversos autores y desde diferentes disciplinas, la extrema derecha y la ultraderechaⁱⁱ, en distintos y distantes lugares del mundo, serían expresiones contemporáneas de neofascismo (Ramas, 2019; Mudde, 2021). En América Latina lo notamos, esta nueva ultraderecha se ha aliado con grupos históricamente ultraconservadores, convergiendo con los ultraliberales o



“libertarios” (Svampa, 2020; Pavón, 2019). Estas alianzas han derivado en lógicas antidemocráticas que legitiman la violencia para defender sus intereses, pues califican de ‘inmorales’, ‘decadentes’ y ‘antinaturales’ las propuestas de los movimientos sociales y al Estado social de derecho; por lo que se avocan a la construcción de un modelo iliberal y antidemocrático (Griffin, 2021a. b; Ziegler, 2021; Pavón, 2019; Solano Silva, 2018).

Las crisis económicas, migratorias y sanitarias han fortalecido expresiones autoritarias que prometen orden y estabilidad en tiempos de incertidumbre (De Lucas, 2021; Gascón Cuenca, 2023). Sin embargo, no debe confundirse con un retorno de los fascismos clásicos, sino con una actualización de estos. Es en este contexto donde se han multiplicado los trabajos académicos alrededor de este tema, en las últimas décadas, documentando el avance del extremismo político de derecha y su relación con diversas formas de violencia (Dono, et al., 2022; 2024).

Aun con la carga simbólica y material de las ideologías fascistas de la primera mitad del siglo XX, la ultraderecha actual se ha logrado consolidar como una alternativa influyente en la disputa político-ideológica, defendiendo intereses políticos y económicos que favorecen a las clases históricamente dominantes, pero además, apuntalada en un proyecto sociocultural que busca preservar valores tradicionales como la familia patriarcal, la propiedad privada, una religión moralizante, centrada exclusivamente en el culto, apegada a la norma y defensora de un orden social concebido como natural y trascendente. Estos valores, complementados con una agenda reaccionaria que incluye discursos marcados por la misoginia, el racismo, la xenofobia, la homofobia, el chauvinismo y un patriotismo que deviene en militarismo, establecen una hoja de ruta ideológica en su búsqueda de unidad nacional; procurando, en su discurso, hacer frente a las consecuencias económicas y sociales provenientes de las crisis generadas por el neoliberalismo, buscando prevalecer en el marco de la denominada ‘batalla cultural’, con la que alimentan un entorno de creciente polarización política (Pastorini, 2023). Así, se contraponen de forma beligerante a ideas progresistas y de izquierda, categorizadas con una connotación moral negativa como maldad y caos (De Benoist, 1992; Laje, 2022).

En este contexto, se empaqueta en el mismo saco a gobiernos liberales, progresistas o de izquierda, acusándolos de no contrarrestar los efectos negativos de las crisis y atender solo a minorías. Movimientos sociales como sindicalistas, feministas, LGBTQ+ y ambientalistas han despertado alertas en sectores conservadores, porque los califican como decadentes e inmorales, instrumentalizando el miedo y la incertidumbre para legitimar el statu quo (Martín Álvarez y Pirker, 2022; Herrera Henao et al. 2025; Rueda, 2021; Moreno, 2021).



Esta lógica, permeada por una racionalidad económico-política neoliberal, constituye el llamado neoconservadurismo (Brown, 2006). Según Saidel (2021), implica prácticas autoritarias en la gobernanza y el uso de crisis provocadas, “Shocks” para implementar medidas impopulares que benefician a las élites mundiales (Klein, 2008). Todo ello ha ido reconfigurando al Estado en una entidad cada vez menos democrática, menos garante de derechos, especialmente económicos, sociales, culturales y ambientales; reduciéndolo únicamente a un mecanismo de arbitramento de litigios mercantiles y proveedor de seguridad desde prácticas represivas y militaristas.

Aunque el conservadurismo moderno tiene sus raíces en el siglo XVIII, las manifestaciones actuales son similares ideológicamente a las de sus orígenes, es decir, una respuesta a las revoluciones burguesas, opositora de las ideas ilustradas y modernas (Pastorini, 2023). Actualmente eso significa oposición sistemática a los movimientos sociales, desconfianza frente a instituciones sociales y gobiernos progresistas, anti-intelectualismo, rechazo a las universidades (públicas), al ser consideradas centros de adoctrinamiento de izquierda, cuestionamiento a discursos científicos como los de la crisis climática o la efectividad de las vacunas (Stanley, 2018).

Emerge, entonces, la polarización como táctica de este activismo neoconservador, al defender, no sólo un orden moralizante (de base religiosa), sino también un orden social en el que las desigualdades son consideradas atributo natural, positivo y fundamental de la naturaleza humana, incluyendo los valores eje del neoliberalismo: defensa de la propiedad privada, individualismo, consumismo exacerbado y ‘libertad de elegir’. Por ello, López et al. (2023) lo califican de reaccionario, pues, tilda a la política democrática como conspiración, percibe los valores liberales como motivo de indignación y se considera toda propuesta de izquierda como caótica e inmoral.

Decadencia, conspiración e indignación son la base discursiva y subjetiva de estos actores políticos y sus seguidores para acusar de declive moral y social, portadores de antivalores, a feministas, minorías étnicas, población LGTBIQ+, sindicatos, etc. En este sentido Corosio (2020) ha mostrado que existe una alianza entre sectores conservadores en términos religiosos, con sectores políticos de derecha y viceversa, con el objetivo de luchar contra movimientos de izquierda en América Latina.

En el norte global, este neoconservadurismo cuenta entre algunos de sus principales representantes, en el ámbito político, con Donald Trump en los Estados Unidos, así como el ascenso de grupos y sectores de derecha y extrema derecha en varios países europeos, los cuales ocupan distintas instancias de poder y representación política como es el caso de Francia (con el Frente Nacional de Marine Le Pen); Putin en Rusia; Italia (Liga Norte y el gobierno de Giorgia Meloni); Hungría (Movimiento por una Hungría Mejor y el gobierno de Viktor Orbán); Polonia (Ley y Justicia); Alemania (Alternativa



para Alemania); Austria (Partido Liberal de Austria) y Suiza (Unión Democrática del Centro) (Vázquez Salazar, 2020). Igualmente, en América Latina existen representantes de esta corriente político-ideológica como lo son Jair Messias Bolsonaro en Brasil, Javier Milei en Argentina, José Antonio Kast en Chile, Nayib Bukele en El Salvador, Dina Boluarte en Perú y el partido Centro Democrático en Colombia.

Aunque entre estos representantes existan múltiples concordancias en términos políticos y morales, el contexto de las distintas regiones implica la prevalencia de ciertas prioridades. Mientras en el norte global la antiinmigración es una de las banderas principales, movilizandoo racismo y miedo a la pérdida de puestos de trabajo; en Latinoamérica la lucha contra el crimen organizado, la corrupción del Estado y el fantasma del comunismo, con tintes morales y religiosos, son el soporte de las agendas políticas de estas extremas derechas neoconservadoras (Svampa, 2020).

Finalmente prevalecen los discursos conjuntos sobre identidad nacional, protección de la moral y las tradiciones que constituyen la patria, haciendo énfasis en el apoyo a instituciones religiosas y Fuerzas Armadas Nacionales; además del uso del populismo como estrategia para ampliar el capital social/ electoral. Se establece una politización reactiva y polarizante que promueve discursos de odio, opresión y jerarquización social, abriendo paso a lo que Vázquez Salazar (2020) denomina fascismo social. Todo esto se divulga a través de organizaciones y colectivos cívicos, políticos, académicos (think tanks) y religiosos (iglesias evangélicas, pentecostales y ultraortodoxos católicos) que tienen la finalidad de transformar la esfera pública e impactar las instituciones sociales (Kalil, 2020; Morán Faundes, 2021, 2022).

En este sentido realizamos una amplia revisión de investigaciones, a manera de estado de la cuestión, de distintas disciplinas (ciencia política, psicología social y política, sociología y filosofía política) que han abordado este tema desde sus distintas perspectivas, dado que algunas investigaciones ligán este ascenso de la ultraderecha y la extrema derecha, ambas de carácter conservador, con escenarios de polarización, extremismo y autoritarismo. En el proceso revisamos investigaciones sobre el conservadurismo político e ideológico, en tanto perspectiva que pretende configurar la realidad social, explicando que las fuentes del poder social devienen de un orden natural, que en algunos casos es legitimado por visiones trascendentes en las que el orden simbólico y práctico de una sociedad es visto como natural, por lo que consideran imperativo que sea aceptado por todos (Jaume, et al., 2020; Jaume et al., 2020; Quirós y Sibaja, 2017; Roca et al., 2023).

Metodología

Para la realización de este trabajo se llevó a cabo un rastreo bibliográfico en distintas bases de datos tales como: Taylor & Francis, Dialnet, Redalyc, Scielo, Google Scholar y Sage. Se utilizaron las Keywords: Nuevas derechas: y



conservadurismo, religión, autoritarismo, neoliberalismo, neoconservadurismo, patriotismo; Conservadurismo y neoliberalismo; extremas derechas y autoritarismo; derechas y religión; militarización y derechas; Alt-right. Esto con el fin de obtener artículos que abordaran el fenómeno de las nuevas derechas políticas y sus amplias características.

Como resultado de esta búsqueda inicial se lograron recopilar 375 textos, entre artículos investigativos, ensayos teóricos y artículos de reflexión, de los cuales abordamos para el presente texto, 136; los cuales fueron revisados temáticamente y organizados según categorías que caracterizan a estas nuevas derechas, pero también las formas a través de las cuales producen y reproducen formas de subjetivación política, lo que incluye aspectos de sus identidades, creencias, orientaciones emocionales, prácticas sociales y políticas. Estas categorías desglosan las características que definen las subjetividades neoconservadoras y las principales bases ideológicas que sustentan este fenómeno: ‘religión moralizante, culto y política’, ‘monopolización del patriotismo’, ‘autoritarismo’ y ‘extremismo’ (entendido este último como radicalismo y sectarismo).

Religión moralizante, culto y política.

Toda religión, como sistema de creencias organizadas para la adoración de una o varias figuras divinas, conforma la perspectiva del mundo de las personas y ejerce una influencia significativa en su cognición y comportamiento (Roca et al., 2023). Siendo el argumento religioso un de los más fuertes que esgrimen los neoconservadores, varios autores explican que los nexos existentes en la actualidad entre iglesias y política institucional, están relacionados con una evolución de ciertas manifestaciones religiosas, como las Iglesias evangélicas, que pretenden incidir en la política electoral y en la agenda de discusión parlamentaria de los países, con el objetivo de generar una legislación acorde con sus creencias y de ‘limpiar’, según una visión puritana, las prácticas políticas (De Almeida, 2021; Ramos Feria y Cabrera García, 2020).

La investigación de Ramos Feria y Cabrera García (2020) plantea que, mientras el protestantismo histórico consideraba que el ‘Reino de Dios’ está por venir y que los cambios sociales no son posibles, porque se debe seguir estrictamente el evangelio y esperar la llegada de Jesucristo; el pentecostalismo y el evangelismo consideran que el ‘Reino de Dios’ es aquí y ahora, por ende establecen como objetivo la purificación del mundo, haciendo que la cristianización de la política pase a ser un deber del adepto, con su voto.

Algunos autores afirman que estas agrupaciones religiosas tienen un sentido común que convierte preferencias y convicciones grupales en valores protegidos y sagrados, con carácter universal; haciendo que consideren violento y transgresor cualquier intento de tratar esos valores como particulares. Esta es la razón por la que intentan definir e imponer decisiones políticas generales a



partir de sus creencias, construyen una identificación más fuerte con quienes comparten sus mismas ideas y valores. Las investigaciones han mostrado que se establece un mecanismo psicosocial de interacción y exclusión orientado a una preferencia endogrupal y rechazo exogrupal, que categoriza y desconfía de otras agrupaciones, tanto sociales, como culturales y políticas; lo cual enlaza con actitudes autoritarias, excluyentes y antidemocráticas (Seikh et al., 2012; Brewer et al., 2022).

En esta línea, Brussino, et al. (2019) mostraron cómo sectores importantes de la población argentina habían desarrollado imaginarios sociales altamente negativos frente a la izquierda. Escobar (2020) encontró que, en Colombia, grupos que han ostentado tradicionalmente el poder han desplegado una retórica que descalifica, deslegitima y ataca a personas con identidades de género disidentes, a mujeres defensoras de derechos sexuales y reproductivos y a cualquier militante de izquierda. Puesto que, serían estos actores sociales los que estarían degenerando la moral y destruyendo la sociedad. Y Villa-Gómez et al. (2022, 2023) identificaron como las derechas en Colombia lograron posicionar una visión negativa de las personas de izquierda al relacionarlas con la guerrilla, el terrorismo y el narcotráfico, otorgándoles una connotación moral de maldad. Se configuran así, comunidades morales que hacen uso de redes sociales y otros medios comunicativos para descalificar y atacar a sectores liberales, progresistas y de izquierda, en lógica nosotros/ellos; guiadas por un trinomio de creencias: nacionalismo beligerante, moralismo jerárquico y anti-intelectualismo disfrazado de anti-elitismo (García, 2022; Morán Faúndes, 2021, 2022, 2023; Patiño, 2024, Torres Santana, 2020).

Investigaciones como las de Corosio (2020) y Escobar (2020) concluyen que la ideología de derecha en América latina ha utilizado el factor religioso, desde una perspectiva ultraconservadora, como una variable clave para incidir en la sociedad. La popularidad de esta postura estriba en la construcción de narrativas alrededor de la denominada 'ideología de género', acusada de desestructurar y corromper la familia tradicional, la niñez, la juventud y los valores fundamentales. Han evidenciado, además, la forma como estos movimientos evangélicos confluyen con partidos políticos y movimientos de ultraderecha con el objetivo de incidir en políticas públicas que restrinjan derechos a disidencias sexuales y mujeres. Esta alianza se ha vuelto un dinamizador de la lucha contra movimientos de izquierda en el continente (Corosio, 2020).

Precisamente Brewer et al (2022) afirman que los conservadores sienten mayor desconfianza hacia grupos que no identifican como de su mismo nivel o que ponen en entredicho su identidad o prosperidad. Etchezahar, et al. (2016) encontraron que tenían un prejuicio generalizado frente a grupos que son vistos como menos favorecidos. Todo ello repercute en menor simpatía y solidaridad frente a otros, especialmente frente a poblaciones afro, indígenas, campesinas o, sencillamente, pobres, en términos socioeconómicos. Lo que



Adela Cortina (2017) denominó ‘aporofobia’, legitimada por una teología de la prosperidad y una ideología de la meritocracia que naturaliza un orden social desigual y reifica la desigualdad entre seres humanos como asunto natural.

Basados en una “teología de la prosperidad” o “del éxito”, sectores conservadores de iglesias cristianas establecen una relación directa entre religión y sistema neoliberal, puesto que el éxito material sería una señal de éxito espiritual. Esta corriente de pensamiento religioso lleva al creyente a considerar la pobreza como castigo de Dios por no seguir el estilo de vida dictado por la iglesia. Las investigaciones han mostrado que esta creencia se entronca claramente con el espectro ideológico de derecha y ultraderecha, pues se responsabiliza al individuo y no a las condiciones sociales estructurales, de su propia situación económica, lo que se concreta en el dicho popular “el pobre es pobre porque quiere” (Quirós y Sibaja, 2017), conformando una base de votantes que no cuestionan el statu quo y conservan la idea del Estado mínimo, constituyéndose en piezas funcionales de este engranaje político (Botero Bernal et al., 2023).

González (2014) y Fadil Auliya (2023) evidenciaron que estos conservadores socio-religiosos se oponen a la modernidad, dado que consideran inmoral el secularismo y el respeto a las libertades morales. A través de enseñanzas morales y religiosas, no solamente pretenden preservar los valores tradicionales (morales, existenciales y de culto), sino también acabar con la sociedad moderna secularizada, el liberalismo y las ideas de izquierda que, para ellos, han conducido a la denominada ‘decadencia moral’ (Rueda, 2021). Así entonces, asuntos considerados como afrenta a esta moral, tales como las libertades sexuales y reproductivas, la libertad de cultos, los derechos humanos, la equidad de género, la emancipación y reconocimiento de las minorías, se convirtieron en eje de las disputas, no sólo políticas, sino también morales, para que las iniciativas de Gobierno protejan los valores consistentes con su visión (Doherty et al., 2024; Panotto, 2020).

Apuntan sus acciones y movilización contra la izquierda progresista, el feminismo, los movimientos LGTBQ+ y el denominado pensamiento ‘woke’, identificados de forma errónea como “marxismo cultural”, para promover un sistema de desigualdades naturales preexistente e instalar una agenda política centrada en un orden jerárquico que implique el respeto absoluto a la autoridad, la defensa de la familia tradicional como fundamento de la organización social y transgresión de la frontera entre lo público y lo privado. Desde esta posición se satanizan las escuelas y universidades como centros críticos, especialmente las de carácter público, consideradas adoctrinadoras de las juventudes; lo que ha desencadenado acciones y movimientos anti-intelectuales y de pensamiento conspirativo, entre otros (Iglesias y Lucca, 2020; Dalbosco et al., 2020). No es gratuito que, para la investigación en ciencias sociales, las teorías de conspiración han estado fuertemente vinculadas con el autoritarismo de derecha (Frischlich, et al., 2021).



Finalmente desarrollan, de manera cada vez más ortodoxa, un proselitismo religioso en escuelas y vida pública, a través de grupos juveniles y activismos tradicionalistas para difundir sus creencias. De esta forma pretenden una hegemonía narrativa e interpretativa, que se asume como dogma, constituyendo expresiones de subjetividad cada vez más reactivas y reaccionarias que, en defensa de sus principios morales, pueden acudir incluso a la violencia verbal, simbólica o física (García, 2022; Morán Faúndes, 2021, 2022, 2023; Patiño, 2024, Torres Santana, 2020).

Investigadores como Dennen y Djupe (2023), tomando como ejemplo a Estados Unidos, consideran que estas agrupaciones configuran un tipo de identidad caracterizada por la anti-inmigración, la antipatía hacia grupos externos no-cristianos y oposición a la diversificación de la sociedad, lo cual está estrechamente vinculado a una expectativa de privilegio, al considerar que el poder les está reservado por Dios. Una especie de nacionalismo 'cristiano' que Caiani (2019) y Sardar et al. (2019) han descrito en la derecha radical norteamericana para exacerbar el rechazo a los musulmanes, observable también en otros países occidentales. Movimientos de identidad cristiana y otros grupos de ultraderecha, con motivación religiosa, han aumentado su activismo, especialmente, en forma de crímenes de odio islamófobos.

De otro lado, la investigación de Bahamondes, et. al. (2021) aborda el uso que los Estados Unidos han hecho de las Iglesias evangélicas como ejes de conexión transnacional para el fortalecimiento de las Nuevas Derechas en América Latina. Estos movimientos evangélicos y pentecostales han logrado establecer una agenda conjunta que permea las formas de hacer política en la región, estableciéndose como bloque ideológico que comparte recursos económicos y narrativos para ganar adeptos. De ahí el interés del Estado norteamericano y de las Élités de derecha en cobijar estas creencias y perspectivas teológicas, que incluso han absorbido algunos de los movimientos religiosos al interior de la Iglesia Católica (Spadaro y Figueroa, 2019) y se manifiestan políticamente en respaldo a líderes como Jair Bolsonaro, Nayib Bukele o Javier Milei; que a su vez promueven estas agrupaciones religiosas, que han sido bastión para el mantenimiento de la hegemonía norteamericana en el hemisferio.

Ya Martín-Baró (1998) alertaba en los años 80 del siglo pasado sobre la forma como los gobiernos norteamericanos apoyaban y financiaban iglesias evangélicas y pentecostales para contrarrestar los procesos reformatorios que se vivían al interior de la Iglesia Católica, por la emergencia de la Teología de la Liberación, que buscaba el empoderamiento de los sectores populares a la luz de una interpretación del Evangelio, en la que también el Reino de Dios comenzaba aquí, en este mundo, pero desde una perspectiva de justicia social, equidad, respeto a la dignidad humana y fraternidad (Villa-Gómez y Barrera, 2018). Rompiendo procesos comunitarios de base, en los que una religión emancipatoria, integrada a la cultura popular latinoamericana, había



generado constelaciones de sentido, habilidades sociales, experiencias de cooperación y compromiso cívico (Martín-Baró, 1998; Bahamondes, Aránguiz y Marín, 2021; Panotto, 2020). De esta forma, Ramos Feria & Cabrera García (2020), evidencian que, por esta vía, se instauró un ‘voto evangélico’ con incidencia cada vez mayor en las contiendas electorales.

Por ejemplo, la investigación de Beltrán y Larotta (2021) que incluye, no sólo a las iglesias evangélicas, sino otras denominaciones cristianas de corte ortodoxo y conservador identifica que, en la última década, en la sociedad colombiana el 13% ha dejado de identificarse como católico, para migrar a otras identidades religiosas, especialmente la evangélica. Respecto al posicionamiento político, los resultados de su encuesta señalan que 32,9% de los ciudadanos se opone a la eutanasia voluntaria, 56,2% se opone al matrimonio entre parejas del mismo sexo; 63,1% se opone a la adopción de niños y niñas por parte de parejas del mismo sexo; y 61,4% se opone a la despenalización del aborto. Sin embargo, la oposición a estas acciones aumenta entre evangélicos, pentecostales y testigos de Jehová que, en un 80% manifestaron estar en desacuerdo con estas iniciativas, en contraste con el porcentaje de ateos y agnósticos, quienes están de acuerdo, en un 75%.

Esta forma de religión resulta ser altamente seductora, porque en un contexto de pobreza, desigualdad y creciente incertidumbre económica estas personas desean seguridad y certeza, algo que es proporcionado por creencias y narrativas que les permitan comprender, sin lugar a dudas, la vida, la naturaleza, la existencia humana y las relaciones sociales y políticas, tal como las que se ofrecen desde estas perspectivas morales y religiosas. Las investigaciones sugieren que el autoritarismo tiene mayor cercanía a estas creencias y prácticas, pues permite la sumisión de los individuos a formas de vida más estrictas y ortodoxas, de allí su afinidad con estos proyectos políticos (Federico et al., 2021).

Autoritarismo

Las investigaciones sobre autoritarismo tienen una larga trayectoria en el campo de las ciencias sociales. Tras la segunda guerra mundial, se buscaba comprender el auge del fascismo y el colapso de los imperios coloniales en el mundo, lo que trajo consigo una serie de dictaduras con ideologías de todo el espectro político. Uno de los principales antecedentes respecto a este tema se encuentra con Theodor Adorno y Max Horkheimer con su trabajo sobre la “personalidad autoritaria”. Los autores la definen como la predisposición a someterse a la autoridad a costa de abandonar la defensa de los propios intereses, especialmente en situaciones de crisis. Este estilo de personalidad surge como resultado de las ideas y aptitudes típicas de una sociedad altamente industrial, con creencias irracionales y supersticiosas, que se enorgullece y busca el individualismo, además de una inclinación por el sometimiento al poder (Adorno et al., 2006).



En años posteriores, investigaciones como la de Stanley Milgram sobre la obediencia a la autoridad, o Philip Zimbardo sobre el papel de las instituciones y la ejecución de ciertos roles de autoridad, han propuesto un matiz importante al incluir una perspectiva psicosocial que desarrolla dos ideas principales: que el autoritarismo puede entenderse como una respuesta ante situaciones amenazantes, y que, aunque puede haber una predisposición hacia el autoritarismo, los contextos que amenazan la seguridad y el orden social podrían favorecer una reacción autoritaria en cualquier persona (Adorno et al., 2006; Jaume et al., 2019; Milgram, 1990; Vega, 2023; Zimbardo, 2007).

Desde otras concepciones psicológicas y a partir de autores como Duckitt (1989), Feldman (2003), Rokeach (1960), Oesterreich (2005), y Tajfel (1982, 1984) puede concluirse que las personalidades autoritarias tienen cuatro características centrales: 1. Estrechez de mente, rechazan lo nuevo, lo que genera incertidumbre e inseguridad por temor a sus consecuencias negativas. 2. Comportamiento rígido, evitan el cambio y actúan de formas ya conocidas para minimizar riesgos. 3. Sumisión a las autoridades y conformidad con valores establecidos, para protegerse de las amenazas de un mundo que no pueden controlar. 4. Hostilidad hacia lo desconocido, por un sentimiento de incompetencia para afrontar realidades inciertas e inseguras.

Gandesha (2017) retomando a Adorno y a la teoría psicoanalítica, estudia la relación entre personalidad autoritaria, personalidad neoliberal y el ascenso del populismo autoritario en las últimas décadas. Basado en la noción de Ferenczi sobre la identificación con el agresor, explica cómo se disminuye la agencia moral del individuo en el contexto neoliberal, al desdibujarse la imagen de autoridad paterna que se transfiere a instituciones anónimas y abstractas. Se constituye un sí mismo 'sujeto-empresa', que carece de anclaje para orientarse o identificarse, generando conformismo y obediencia hacia autoridades externas, comportamientos agresivos con aquellos socialmente más débiles y sumisión ante los más fuertes.

Esto último coincide con la concepción clásica de Erich Fromm (1993) sobre la personalidad autoritaria, en la que el sujeto se subordina y somete de forma pasiva, sumisa e, incluso, abyecta a quien está por encima en un orden jerárquico, pero ejerce dominación, crueldad e, incluso violencia, a quien considera que está por debajo o considera inferior. Este autor, en particular, vincula el autoritarismo con la teología protestante de corte calvinista, especialmente aquella en la cual el signo de la salvación radica en la prosperidad y el éxito individual, que favorece la competencia, la lucha entre individuos, la inseguridad existencial y la necesidad de aferrarse a una autoridad y un orden establecidos como prueba de salvación (Fromm, 1993).

En este orden de ideas, Altemeyer (1996; 2007), desde la psicología política, ha centrado sus investigaciones en el autoritarismo de derechas o Right Wing Authoritarianism (RWA), definiéndolo como lo que ocurre cuando los seguidores



tienen exceso de confianza, poco contrapeso, control político y se someten a los líderes, propiciando dinámicas antidemocráticas o tiránicas. Expone, además, la covariación de tres grupos de actitudes: *Sumisión a la Autoridad*: fuerte tendencia a someterse y acatar sin cuestionamiento a autoridades percibidas como legítimas. *Agresión Autoritaria*: legitimación de la represión violenta contra sujetos o grupos, percibidos como generadores de desorden o contrarios a la autoridad, aunada a la creencia en el mantenimiento de un orden social naturalizado, que puede vincularse con militarización de la mente y la vida cotidiana (Martín-Baró, 1989) o con mentalidades paramilitares (Restrepo, 2024a, 2024b). *Convencionalismo-conformismo*: alto nivel de compromiso y aceptación de normas tradicionales, concebidas como pilares sociales, oponiéndose a que cada individuo desarrolle sus propias creencias sobre lo que es correcto y lo que no. Así, para Bouguettaya et al. (2023) el autoritarismo de derecha, dada su tendencia a este ajuste normativo, permite comprender la prevalencia de actitudes y prejuicios contra personas no heteronormadas, un mayor apoyo a la discriminación racial y una participación significativa en agresiones contra minorías etnorreligiosas.

Otros investigadores consideran que existe una vinculación significativa entre autoritarismo y ‘orientación a la dominancia social’ (Aichholzer, y Zandonella, 2016; Beramendi y Zubieta, 2013; Etchezahar y Imhoff, 2017; Krause, 2020). El primero, caracterizado por la búsqueda de estabilidad y cohesión, a partir de una visión del mundo social como peligroso y amenazante, privilegiando una perspectiva de control social. El segundo, como una visión darwinista del mundo, en tanto jungla competitiva donde sobreviven los más fuertes. Así, priman valores como el poder, la naturalización de la desigualdad y una actitud favorable hacia grupos poderosos. Justifica la necesidad de restringir derechos, independientemente del contexto social, geográfico y político.

Así entonces, desde estas perspectivas, se comprende la existencia de una mentalidad autoritaria como fenómeno con origen psíquico y desenlace colectivo, que relaciona violencia psicológica con dureza política, posibilita la fusión del sujeto con el grupo, rigidez jerárquica en las relaciones y una amalgama entre angustia natural por la incapacidad de diferenciarse de otros y el trato desigual a los demás (Guzmán, 2019; Ipar, 2017; Jaume et al., 2019, 2020).

Estas lógicas psicosociales están ligadas a contextos de Estados autoritarios, con primacía del carácter administrativo y tecnificado del poder, por encima de su carácter político, conduciendo a una burocratización e instrumentalización de la realidad, tal como Bauman (2008) lo expone en Modernidad y Holocausto, evidenciando la forma como el nazismo gestionó el exterminio de millones de personas. Así, se sustituye la acción política por un poder tecnoburocrático y economicista que somete, deslegitima, excluye y deshumaniza organizaciones sociales de base y sectores políticos que



reivindican los DESCA, para sostener un statu quo neoliberal/conservador (Dahmner, 2018).

Desde ese horizonte, se aboga por más disciplina en las escuelas, se desprecia las ciencias, especialmente las sociales y las perspectivas críticas, se legitiman valores y prácticas que buscan eliminar al otro/diferente, desde un populismo que construye un enemigo común. Se apuesta por un capitalismo menos regulado, priorizando la privatización de los bienes y servicios públicos y, finalmente, se criminaliza la protesta social, el aborto, la prostitución o el consumo de drogas, exigiendo sentencias más severas y menos derechos para los infractores (Mudde, 2010; Fernández y Moral, 2019; Hoetmer, 2020).

Respecto a las causas de este giro autoritario o rebrote del autoritarismo, algunas de las investigaciones consultadas (De Lucas, 2021; Gascón Cuenca, 2023) indican que se ha dado gracias a un aumento de la percepción de riesgo e incertidumbre a nivel global, impulsado por dos factores principales: la creciente evidencia del desastre ambiental y el peligro que representó la pandemia del Covid-19 para la seguridad humana. Estos autores también señalan que este auge autoritario puede ser explicado, en el caso europeo, por factores como la capitalización electoral de miedos y ansiedades, producto del crecimiento de desigualdades e inseguridades asociadas a transformaciones económicas ligadas al desmonte del Estado de Bienestar. Esto se vincula con la creciente diversidad étnica y cultural del continente, tras la permanente crisis de inmigración. Todo ello simplificado e instrumentalizado por quienes defienden proyectos político-sociales discriminatorios, racistas, clasistas, misóginos, etc., como único remedio para enfrentar estas problemáticas (De Lucas, 2021; Gascón Cuenca, 2023; Viotti, 2020).

En el Sur Global, el desencanto social con los sistemas democráticos en su déficit para combatir la desigualdad y garantizar bienestar, la corrupción de gobiernos y partidos, o el miedo a la inseguridad y la violencia social, ha sido capitalizado por partidos y líderes autoritarios de ultraderecha. En Latinoamérica, tomando los casos de Brasil con Jair Bolsonaro, El Salvador con Bukele y Argentina con Javier Milei, evidencia un movimiento regresivo tanto en la política como en la vida cotidiana, que apoya el endurecimiento del sistema represivo y desprecia los derechos sociales y humanos (Viotti, 2020; De Lucas, 2021; Martín Álvarez y Pirker, 2022; Gascón Cuenca, 2023). Busca, además, la rejerarquización social, siendo una contra-reacción a los gobiernos y movimientos sociales progresistas a quienes acusan de cometer una '*ofensa moral*' contra los valores, el orden establecido y la naturaleza, tal como fue creada por Dios.

Académicas como Maristella Svampa (2020) reconocen que en Latinoamérica estas corrientes sociopolíticas autoritarias contienen diferentes grados de expresión y visibilidad, en donde resaltan, como se ha dicho, los sectores pentecostales y ultracatólicos, la emergencia de nuevas agrupaciones



de derecha y anarquistas libertarios que batallan contra lo que denominan “el marxismo cultural”, que incluye el discurso garantista, el feminismo, la llamada “ideología de género” y la diversidad sexual, propendiendo por un regreso a los binarismos tradicionales, en los que finalmente se resaltan la desigualdad y la ya nombrada jerarquización social. Estos movimientos neoconservadores y reaccionarios se sienten vulnerados, ofendidos y reaccionan pidiendo orden, estabilidad y moralidad, estigmatizando a actores sociales y políticos como los jóvenes, el comunismo, la ideología de género o el populismo, en una generalización que no tiene matices.

Mathias, et. al (2023), estudiando el contexto brasileño, se aproximaron a la visión militarista del gobierno Bolsonaro, concluyendo en su investigación que en sociedades que han vivido gobiernos autoritarios en el pasado, la construcción activa de una memoria hegemónica combinada con un bajo nivel educativo y socioeconómico son predictores importantes de apoyo al autoritarismo, a restricciones democráticas y a gobiernos iliberales. Villa-Gómez et al. (2022, 2023), por ejemplo, identifican en Colombia, la construcción de hilos invisibles de la memoria, trampas al recuerdo, olvidos inducidos y memorias sesgadas, fundamentadas en desinformación sobre el pasado, que legitiman, desconocen, ignoran o camuflan las violaciones de derechos humanos de las fuerzas militares y de los grupos paramilitares, soportados en discursos de seguridad e incluso libertad, aun a costa de la restricción de derechos o afectaciones a la democracia y que son avalados y reproducidos por la sociedad civil, favoreciendo a sectores políticos de derecha.

Para Mejía y Múnera (2008) el caso colombiano, bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, es un buen ejemplo de un modelo autoritario, surgido de una situación percibida por la mayoría de la población como crítica, caótica y violenta. Antes de hacer uso y abuso de la fuerza, se buscó legitimidad en el consentimiento generalizado de actores sociales y políticos para restringir el marco constitucional y afrontar la situación de crisis, procediendo a recortar libertades y reducir el Estado Social de derecho. Se adoptaron los significantes ‘trabajo’, ‘orden’ y ‘disciplina’ como referentes morales, se fortaleció el binomio compuesto por modelos económicos neoliberales y principios autoritarios de gobierno; se suprimieron derechos y libertades constitucionales y se definió al adversario político en términos de enemistad absoluta. Se concentraron poderes en el presidente de la república, de manera simbólica y real, se aprobó su reelección inmediata. A lo que se sumó la legitimación de violaciones a los derechos humanos, que contaron con la participación o complicidad de las fuerzas armadas o de policía, se reprimió la protesta social. Finalmente, los principales medios de comunicación fueron monopolizados por grupos políticos, sociales y/o empresariales afines al presidente o a la élite gobernante.

Otros como Espinosa et al. (2022) agregan a esta ecuación el cinismo político, explicado como la desconfianza generalizada hacia el sistema democrático, percibido como injusto, ineficiente y corrupto. En su investigación,



encuentran relación entre el autoritarismo de derecha y la orientación a la dominancia social, con el cinismo político en cuatro dimensiones: desconfianza hacia el sistema político, laxitud moral política, percepción de corrupción y percepción de necesidad de cambio. Esta última, si bien parece ser una característica positiva, en sociedades donde los valores democráticos no están claramente consolidados puede tornarse en legitimación y tolerancia a formas autoritarias y violentas como medidas aceptables para lograr ese cambio social requerido.

Ipar (2011) y Carnut (2022), establecen que estas fuerzas autoritarias e identitarias no se salen de la gramática democrática procedimental y consensual, es decir, buscan y utilizan la democracia electoral para lograr medidas restrictivas, antiigualitarias. Todo esto conlleva a lo que Ipar (2011) llama “aporías de la democracia”, es decir, un impulso democrático contradictorio que busca un régimen iliberal; aunque, como se concluye en el estudio de Patallo y Jiménez (2019), la correlación es negativa entre las tendencias autoritarias con el nivel de participación política.

Finalmente, De Lucas (2021), realizando un estudio comparativo, señala que el Autoritarismo se está fortaleciendo en diversos contextos, abordando los casos de Estados Unidos, Brasil, Italia, España e Israel. Considera que estas posiciones, centradas en la defensa de una identidad nacional, han servido para fomentar históricamente la diferencia entre nosotros y los otros. En la actualidad esta diferenciación se convierte en discriminación, puesto que ese nosotros agrupa a las personas según ideas y valores conservadores, que son denotados como moralmente buenos y deseables para toda la población, sin reconocer diferencias y sin cuestionar privilegios, desigualdades e injusticias sociales e históricas, respaldando, además, políticas neoliberales que reproducen sistemas de opresión y exclusión. Constituyendo lo que puede denominarse: ‘monopolización del patriotismo’.

Monopolización del patriotismo

El patriotismo significa la adhesión y afecto positivo de la ciudadanía al país en el que residen, a partir de creencias basadas en valores como amor, lealtad, orgullo, identificación y pertenencia. Es altamente funcional, pues cumple un papel fundamental en la cohesión, unidad e identidad en la configuración de los Estados-Nación, para alcanzar metas comunes de progreso y desarrollo con la pretensión de integrar diversas etnias, ideologías, valores y religiones, alrededor de un ideal colectivo nacional (Bar-Tal, 1995; Vargas Miranda, 2020; Gómez Gutiérrez, 2020; Sanahuja y López, 2020; Sanahuja, Vitelli y López, 2023).

Autores como Bar-Tal (1995) consideran que existen patriotismos negativos: uno de tipo chauvinista que refleja la aceptación ciega del propio grupo-nación y promueve el rechazo a otras nacionalidades, permitiendo la justificación de la discriminación, la subordinación e incluso, la violencia contra ese otro, que no es ‘natural’ de mi nación. El otro es un tipo de patriotismo monopolizado,



en el que una ideología particular, dentro del mismo grupo étnico o nacional, con sus metas, valores y normas, es considerada la única condición deseable para la nación. Por lo cual, quienes no comparten esta visión, son considerados no-patriotas o traidores, personas que no están vinculadas a la nación o al Estado, razón por la cual son consideradas, de manera similar a un exogrupo, como amenaza a los valores, las normas básicas y la existencia de la patria.

Para Bar-Tal (1995) la ‘monopolización del patriotismo’ es antecedente y reflejo del totalitarismo, pues estos regímenes limitan la definición del patriota, vinculándola con ideologías, valores, políticas y liderazgos particulares como elemento unificador de la nación, como se vio en la Italia fascista, la Alemania Nazi, la Unión Soviética Comunista o, en Latinoamérica, bajo el periodo del régimen dictatorial en el cono sur del continente, entre los 60 y los 80, la Venezuela de Maduro o El Salvador de Bukele (Roque, 2021). De esta forma, en nombre de la patria y el bienestar de la nación, se aplica un mecanismo de exclusión que exige una lealtad incuestionable a un líder o una ideología particular, por ello, tales regímenes legitiman y justifican la represión contra cualquier oposición.

Otros investigadores han planteado la existencia del fenómeno en el siglo XXI, bajo la expresión ‘neopatriotismo’, que tiene una fuerte apuesta antiglobalista (Carnut, 2022; Ipar, 2017; Pavón, 2019; Ramas, 2019) y emprende una lucha radical contra el liberalismo progresista, los valores de la socialdemocracia, el Estado de Bienestar y el llamado “marxismo cultural”, constituyendo una narrativa para articular la ‘batalla cultural’ (Laje, 2022) en la que llega incluso a haber lugar para teorías conspirativas (Svampa, 2020).

Este conservadurismo neopatriota tiene, según plantean Sanahuja y López (2023), cinco nodos temáticos. Primero, restricción de libertades democráticas a partir de valores, normas e instituciones bajo lógicas autoritarias que reivindican la importancia del orden y la jerarquía, acompañadas paradójicamente de principios libertarios (en lo económico) e individualistas (en lo social) que afectan la cohesión social. Segundo, desmonte de la regulación estatal del mercado. Tercero, rechazo a las normas e instituciones vinculadas a asuntos ambientales, denominadas ‘ecofascistas’, pues impiden el consumo, el crecimiento económico y la utilización de recursos naturales, bajo una lógica nacional-soberanista y libertaria. Cuarto, oposición a instituciones y personas vinculadas con los derechos humanos, particularmente las vinculadas con temáticas de género, diversidad, minorías, movilización y protesta social; por considerarlos generadores de conflicto y caos, promovidos por élites “progres”, que amenazarían el orden natural. Quinto, hace referencia a las migraciones, pues los neopatriotas desconfían de la diversidad social y se oponen al multiculturalismo, rechazan lo foráneo y, en mayor o menor medida, algunos son nativistas, xenófobos y, en general, antiinmigración; en el caso latinoamericano esto se dirige más hacia pueblos originarios y afrodescendientes.



Sanahuja y López (2023) consideran que esto es una amenaza directa a la democracia, especialmente por la relación que tienen con otra dimensión del conservadurismo: el militarismo, no entendido únicamente como el uso del brazo armado del Estado para proteger la soberanía del país y la honra y bienes de los ciudadanos, sino, como la justificación de acciones militares y el uso de armas por parte de la sociedad civil para afianzar ese orden y garantizar la seguridad, proteger la propiedad y reprimir la disidencia sociopolítica.

El Estado tendría la obligación de utilizar la fuerza para proteger el orden social establecido, en términos legales e incluso morales; favoreciendo lógicas de militarización de la vida cotidiana, en donde prima la seguridad como principio de estabilidad social y se consolida un modelo de Estado securitario (Quirós y Sibaja, 2017). Esto se traduce en justificación de la represión por parte de autoridades policiales y militares para acallar manifestaciones sociales que cuestionen el statu quo o reclamen garantía de derechos económicos, sociales y culturales, además de prohibición de libertades sexuales y reproductivas desde lo legislativo (Iglesias y Lucca, 2020).

La literatura académica revisada establece que la relación entre neopatriotismo y militarismo comprende dos dimensiones: activismo militar y activación civil. La primera, se expresa en asuntos como la expresión abierta y pública de la opinión de los militares, activos o retirados, sobre la gestión del gobierno; declaraciones de apoyo directo a las derechas neopatriotas o crítica a la izquierda democrática, además de su participación directa en cargos gubernamentales. La segunda se manifiesta como “alianza política” en la que, sectores de derecha y ultraderecha, exaltan las fuerzas armadas, sus valores y prácticas como defensoras de un orden institucional conservador (Sanahuja, Vitelli, y Burian, 2023).

Un ejemplo claro de esta relación fue el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil, que, por una parte, tenía un electorado formado por una coalición en torno a lo que se conoce allí como las tres B: integrantes o exintegrantes de fuerzas de seguridad, pastores evangélicos pentecostales conservadores y propietarios de tierras (balas, biblias y bueyes). Y por otra, un modelo político basado en la alianza entre fuerzas armadas, partidos de extrema derecha y derecha y milicias paramilitares, que impulsó una democracia autoritaria, centrada en discursos securitarios, legalización del uso de armas de fuego, impunidad de policías y vinculación de más de 6.000 militares en cargos civiles del gobierno federal, legitimado en amplios sectores de la sociedad civil un proceso de militarización social (Tavares-Dos-Santos, 2022; Nemer, 2023; Mathias et al., 2023). Así, ejército, policía y servicios de inteligencia son los principales instrumentos de estos gobiernos autoritarios, que se presentan a sí mismos como solución en tiempos de incertidumbre política, económica o social (Riviera y Uribe, 2022).



La militarización de la vida cotidiana no significa la constante presencia de las fuerzas de orden público, sino la configuración de una ciudadanía que defiende el orden creado por élites políticas y económicas, bajo la idea del enemigo interno (Martín-Baró, 1989). Lo consideran un patriotismo real que debe ser preservado y que se ve amenazado por aspectos como la globalización y los movimientos sociales progresistas (Bar-Tal, 1995; Sanahuja y López, 2020), bajo la idea de defender la nación, proteger sus valores y mantener ese 'orden natural' (Sanahuja y López, 2023).

Para Martín-Baró (1989) este era uno de los objetivos de la guerra psicológica generada por el gobierno de derecha en El Salvador de los 80, con el objetivo de legitimar la represión violenta a los movimientos sociales, además de buscar el apoyo de la población a las fuerzas militares, en el marco de la guerra civil en el país centroamericano. En sus palabras se trataba de ganar la mente y el corazón de la sociedad, al servicio de los intereses de la derecha gobernante. Una sociedad desconfiada, polarizada e hipervigilante, con la capacidad y la voluntad de expulsar o castigar severamente (de forma física o simbólica) a cualquiera que amenace o perturbe el orden social, ejerciendo una suerte de justicia por mano propia. Esta tendencia, que Restrepo (2024a, b) cataloga como "mentalidad paramilitar", imbrica significados y afectos que legitiman y justifican acciones como la limpieza social y la garantía de seguridad pasando por encima de los derechos humanos.

Lo anterior, lleva a recordar como el fascismo y otras formas de totalitarismo, se han presentado en la historia creando una constelación de enemigos, bajo la creencia de que deben ser eliminados. Dictaduras, aliento a grupos paraestatales como los camisas pardas o los camisas negras en el nazismo y fascismo del siglo XX, pero también escuadrones de la muerte, patrullas de autodefensa campesina, rondas campesinas, colectivos chavistas y otros grupos paramilitares en América Latina han sido algunas de sus formas de manifestación. Actualmente en Europa y Estados Unidos se manifiestan con expresiones de racismo y autoritarismo en grupos como el Ku Klux Klan, colectivos pro-armas, grupos ultranacionalistas como los Proud Boys y paramilitares como los Oath Keepers. En donde, no hay lugar para el adversario político, pues este se convierte en el opuesto del 'nosotros', por lo tanto, hay que eliminarlo. En los últimos años, el resurgir de estas opciones políticas radicales, extremistas, con vocación militarista a lo largo del mundo, se ha convertido en un tema de recurrente debate académico, político y social (Mudde, 2021; Veiga, et al., 2019).

Radicalismo, extremismo político y sectarismo

El extremismo político y el radicalismo han sido temas de gran interés para la comunidad académica, siendo explorado su carácter tanto a nivel individual, como grupal desde las ciencias psi, pero también desde otras ciencias sociales como antropología, sociología y ciencias políticas.



Los estudios desde la psicología se han centrado en buscar explicaciones a las conductas radicales, asociadas generalmente con el terrorismo, a partir de miradas patologizantes, trastornos de personalidad o disfunciones personales (Trimbur et al., 2021). También como desequilibrio motivacional, comportamientos que buscan satisfacer necesidades percibidas en peligro, fusión de identidad, identidades rígidas tendientes al conflicto social e ideológico y pensamientos obsesivos ligados a diagnósticos como el trastorno de ansiedad (Passero, 2022). Otras explicaciones se centran en la necesidad de inclusión social o la necesidad de reconocimiento a la identidad personal, traumas personales, pérdidas y situaciones de angustia e incertidumbre, respeto por los principios y valores individuales y deseo de vivir en una sociedad moralmente adecuada según la percepción propia (Ginges y Scott, 2009; Ríos Nicoli, 2023; Moreno, 2021). Desde el punto de vista que se viene desarrollando en esta investigación, esta perspectiva es limitada y termina psicologizando problemáticas más complejas.

Así pues, desde las ciencias sociales y la psicología política, Midlarsky (2011), define el extremismo político como la voluntad de poder de un movimiento social o político que considera necesario reducir libertades individuales para favorecer objetivos colectivos, legitimando asuntos como la anulación física, política y social de quienes no coinciden con el ideario. Además, se caracteriza por tener una visión antipluralista y antidemocrática que promueve la homogeneidad, rechaza el principio fundamental de la igualdad humana y puede utilizar la violencia para alcanzar sus objetivos (García Olascoaga, 2018).

Por su parte, Juanatey et al. (2020) se refieren específicamente al extremismo de derecha, explicando que es una ideología que considera que el valor de un ser humano es determinado según el grupo étnico, nación o raza a la que pertenezcan, por lo que es asociada a grupos radicales de corte neonazi, partidos de extrema derecha y grupos de supremacistas blancos. Estos giran alrededor de elementos como el, ya mencionado, rechazo al principio de igualdad y el culpar a grupos específicos (personas negras, migrantes, refugiadas, minorías religiosas o étnicas, activistas o políticos de izquierda, entre otros) de los diferentes problemas de la sociedad.

En cuanto a las formas de acción violenta, las autoras (Juanatey et al., 2020) consideran que el extremismo político, como característica de la actual ultraderecha, no se presenta en forma de terrorismo como se ha tipificado históricamente, sino a través de delitos y discursos de odio. Los primeros infligidos a grupos minoritarios y mujeres; y los segundos expresados como mensajes excluyentes y deshumanizantes o noticias falsas que generan climas emocionales de indignación y odio, gracias al internet y a las redes sociales, afectando la cohesión social y la calidad del debate democrático.

Al respecto, Jugl et al. (2021) hacen una diferenciación entre extremismo y radicalización como procesos complementarios. Explican que el extremismo



implica una oposición a los valores básicos de una sociedad a partir de un acervo ideológico, pero es la radicalización, el proceso mediante el cual una persona adopta estas creencias extremistas y justifica el uso de la violencia (verbal, simbólica o física) para lograr los cambios políticos o sociales que soporten esta ideología.

Las personas o movimientos que se radicalizan suelen tener experiencias de injusticia y agravios en el pasado, o creen haberlas tenido; lo cual puede ser un poderoso impulso de protesta y manifestación, además de, a partir de la teoría de la identidad social (Tajfel, 1982, 1984), la existencia de una consciencia de similitud por compartir estas experiencias históricas, manifestada como frustración, rabia ante la injusticia, sentimiento de humillación y deseo de venganza. Aquí estriba la justificación para discursos de odio y acciones violentas, que son instrumentalizadas por lo que la literatura denomina “agentes de radicalización”; entre los que se encuentran activistas carismáticos, líderes religiosos y políticos o personas cercanas, es decir, amigos o familiares, ya previamente radicalizados (Tajfel y Turner, 1986; García Magariño, 2018; Jansma et al., 2022).

Respecto a las formas que actualmente toma el radicalismo político, el ejemplo de Javier Milei en Argentina llama la atención, ya que éste plantea una forma de hacer política más radical y violenta (por lo menos en términos simbólicos y verbales) en la disputa por la hegemonía de su ideología neoliberal-conservadora sobre el ‘populismo progresista’. Esta radicalización ‘libertarista’, concibe que las estrategias a favor de la libertad (esencialmente de mercado) deben ser más agresivas, para combatir contra todo lo considerado políticamente estructuralista o colectivista (lo entendido como “marxismo cultural”). Así, estas estrategias se configurarían a partir del uso de falacias argumentativas para desmontar el discurso contrario, el empleo de una actitud políticamente incorrecta para desviar el centro de las discusiones y de los temas de interés público y la apelación a moralismos conservadores y un lenguaje bélico en la ya mencionada “batalla cultural” contra la izquierda como conjunto. Esto permitiría erigir al libertarianismo como “salvador” del declive moral y social al que la izquierda y el Estado cómplice han llevado la sociedad (Laje, 2022; Soto Bouhier, 2024).

Igualmente, investigadores de diversos contextos (Alonso, 2018; Dono, et al., 2022, 2024; Moreno Barreneche, 2020; Suárez-Ruiz, 2021; Villa-Gómez y Sarmiento, 2023; Villa-Gómez et al., 2023) han establecido un vínculo importante entre polarización política y formas de extremismo y radicalismo. La polarización política, con su componente afectivo e ideológico, permite generar una diferenciación intergrupala, que recae en divisiones irreconciliables ‘nosotros/ellos’, derivando en asuntos como considerar al opositor un enemigo, simplificación del otro y personalización y moralización de eventos políticos, generando fenómenos como fanatismo blando, violencia simbólica, estigmatización y exclusión del adversario.



Así entonces, como fenómeno psicosocial complejo, el radicalismo, el sectarismo, el extremismo político y el fanatismo blando, relacionados con la polarización político-afectiva que se ve en el contexto político actual, se convierten en prioridad en muchos países por su asociación al autoritarismo y formas de exclusión social ligados con el incremento de populismos de la llamada 'extrema derecha 2.0' (Forti, 2002; 2022). Esta fomenta discursos de odio, extremistas y xenófobos, valiéndose de narrativas discursivas de índole religiosa para discriminar grupos poblacionales minoritarios, excluidos y vulnerados que lleva a una justificación de un comportamiento político violento, constituyendo un claro retroceso democrático (Rodrigues y Antunes, 2023).

Discusión

El colapso civilizatorio que enfrentamos hoy está marcado por el regreso a lógicas de hiperacumulación al estilo feudal, donde una minoría concentra riqueza y poder a expensas de la mayoría (Torres y Insuasty Rodríguez, 2025). Este proceso ha implicado la destrucción del Estado como garante de derechos y la negación del derecho de los pueblos a decidir sobre sus territorios y recursos. A esto se suma el control total de los medios de comunicación masiva y la imposición de un hiper-aparato cultural a través de plataformas digitales, redes sociales y dispositivos tecnológicos, diseñados para crear una sociedad confundida, desinformada y orientada hacia decisiones que refuerzan lógicas neoconservadoras y fascistas. Estas dinámicas no solo perpetúan una economía neoliberal de tinte colonial, extractiva y ecológicamente destructiva, sino que también profundizan la violencia estructural y la degradación de los ecosistemas.

En este contexto, el neoconservadurismo como un ensamblaje político-económico-moral en el que se invierte al neoliberalismo de integridad y valores (sobre todo de base religiosa), ha sido una de las características principales de los actores políticos de derecha radical que han tomado popularidad en el escenario electoral a nivel global. La preocupación de las ciencias sociales para abordar este tema radica en los distintos factores que componen este bloque ideológico y que han sido las herramientas de persuasión y posterior consolidación de regímenes políticos comprendidos como antidemocráticos, que pretenden instaurar una regresión en términos de derechos logrados tras décadas de lucha social de distintos colectivos y de poblaciones históricamente oprimidas y vulneradas (Veiga et al., 2019; Velasco Arias, 2021). Todo, en nombre de Dios y de una pretendida superioridad moral que se traduce en el calificativo: 'gente de bien', que monopoliza a Dios, la patria y la libertad.

Así observamos aspectos como la religión -más como elemento moral que espiritual- y el nacionalismo patriotero -como elementos de arraigo al territorio y las tradiciones- en la base de este movimiento identitario que moviliza cada vez más adeptos, al presentarse como respuesta y solución



ante las incertidumbres y angustias que implica enfrentarse a las múltiples crisis sociales, sanitarias y económicas de las últimas décadas (Caiani, 2019; Martín Álvarez y Pinker, 2022). Las implicaciones que ha tenido este avance neoconservador en occidente tienen que ver con la legitimación de narrativas arcaicas sobre temas referentes a los roles de género y una concepción del bien como defensa de un orden social hegemónico.

El Estado se convierte en una institución ceñida únicamente al arbitraje en las relaciones de mercado y a garantizar la seguridad, dejando de lado la garantía de derechos básicos fundamentales, particularmente los DESCAs. En este proceso de achicamiento, éste sigue cumpliendo con el rol de mantener un orden social hegemónico, inequitativo y excluyente, mediante la ley, la prevalencia de principios y valores tradicionales y el uso de su brazo armado, judicial y legislativo. El Estado mínimo neoliberal, lo termina siendo para regular el mercado y garantizar derechos, pero se maximiza en relación con la regulación de la moral y las vivencias privadas, la aplicación de represión a los movimientos que se oponen a estas lógicas y la defensa de privilegios a través de la fuerza.

Por esto, bajo esta perspectiva ideológica, se pretende que asuntos sociales como la interrupción voluntaria del embarazo, el matrimonio homosexual o el consumo de drogas sean severamente sancionados, al igual que toda manifestación social que confronte la autoridad y pretenda cambios estructurales en la economía, la redistribución de la riqueza, la protección de derechos, el cuidado del medio ambiente y el manejo del poder. Al final este proceso va derivando en cambios en la vida cotidiana y en la cultura, en la ciudadanía, puesto que en la ‘batalla cultural’ (Laje, 2022), estos grupos político-económicos terminan haciéndose con los medios masivos de comunicación que van moldeando el horizonte psicosocial de estas sociedades, sus subjetividades sociales y políticas.

Para Morán Faúndes (2021) el neoconservadurismo debe ser entendido como una forma de activismo que surge como una politización reactiva, motivada por una pretendida ‘superioridad moral’, que combate a movimientos sociales progresistas y de izquierda en contra de un cambio social, político, económico y cultural que consideran ‘inmoral’. Entenderlo en estos términos permite además resaltar que, desde sus preceptos fundados sobre cosmovisiones morales basadas en matrices religiosas moralizantes y reducidas al culto, en la militarización de la vida cotidiana y la monopolización del patriotismo, legitiman el autoritarismo y la represión para mantener un monopolio sobre la esfera pública y las instituciones sociales.

Por ello coinciden diversos actores que defienden, promueven e intentan imponer esta ideología desde este lugar de superioridad moral y de verdad absoluta e incontrovertible que se ampara en una estructura dogmatizada, que va desde el dogma económico neoliberal, pasando por la pospolítica



autoritaria (Mouffe, 2007, 2014), hasta la reificación de una moral intransigente y una ortodoxia que les pone en el lugar ontológico del 'bien', amparados por su visión particular de Dios.

Sectores ultraconservadores de las iglesias cristianas (evangélicas, pentecostales, católica, entre otras), actores académicos vinculados a instituciones confesionales, ONG pro-establecimiento, partidos políticos de matriz religiosa, centros de estudio, 'think tanks', son los principales adalides de este marco ideológico que se asume a sí mismo como verdadero, correcto, moralmente superior, además de defensor de verdades eternas y mandatos divinos. 'Gente de bien' que configura un complejo entramado que no diferencia lo religioso de lo secular, para legitimar su lucha por mantener el statu quo, las jerarquías sociales, un orden social desigual naturalizado y una exclusión sistemática de todo lo diferente, que termina siendo demonizado (Svampa, 2020). Contra lo cual emprenden la denominada 'batalla cultural', que no es simplemente un nombre, sino una serie de procesos, acciones, procedimientos, movilizaciones y tomas del poder que asumen una lógica bélica, implicada en este nombre.

Este entramado de actores sociales, políticos, económicos y religiosos procuran desde su pretendida superioridad moral un retroceso en materia de derechos, restricción de libertades y sanción social e incluso judicial hacia lo diferente (indígenas, negros, mujeres, población LGTBIQ+, campesinos, pobres, comunistas, progresistas y todo aquello que no sea como ellos), promoviendo desigualdades sociales y recayendo en formas de sectarismo en las que existe una deshumanización del otro y una consideración de este como menos merecedor de una vida digna. La preocupación de las ciencias sociales se dirige también, precisamente, a estas actitudes que en sociedades altamente polarizadas como las contemporáneas se van reencontrando con viejas formas de hacer política que fueron ampliamente aceptadas y legitimadas en los fascismos del siglo XX (Rueda, 2021); que, con los matices y diferencias que impone este momento histórico, parecen estar nuevamente en auge.

El autoritarismo parece tener cada vez más cabida en los discursos sobre la política al ser una forma de acción que se relaciona, en el discurso popular, con la estabilidad y el fortalecimiento de las naciones (De Lucas, 2021), pero que en el contexto actual se imbrica profundamente con asuntos como una religión moralizante y cultica que defiende al capitalismo como sistema económico imperante, que parece ser imbatible, especialmente tras la disolución de la URSS que ha sido considerada como derrota del comunismo y un triunfo del 'bien' (Diehl y Mendes, 2020). Este bloque ideológico, que legitima acciones violentas, tanto físicas como simbólicas, para su imposición y establecimiento como hegemonía, es lo que se encuentra en la base de la preocupación que se tiene por la estabilidad de la democracia, especialmente porque se intenta implementar bajo las lógicas y el juego del sistema electoral.



Esta es la razón por la que pasan desapercibidas sus intenciones totalitaristas para establecer un orden social que no cuestione la autoridad (de estas élites político-económicas) ni los valores de la patria, ni la jerarquización naturalizada y ni la moralidad tradicional.

De esta manera surgen preguntas e inquietudes sobre la capacidad de los movimientos sociales, pero también de la academia para contraponerse a estos marcos ideológicos que han logrado impregnar cada aspecto de las esferas sociales en donde se han venido consolidando. Esto porque los movimientos neoconservadores, yendo desde lo moral a lo económico, se presentan como quienes tienen la capacidad de satisfacer tanto las necesidades espirituales como las del cuerpo, calando profundamente en las subjetividades de las personas que experimentan incertidumbre, inseguridad, miedo al futuro y profundas dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, en el día a día. Todo ello, reforzado diariamente por medios de comunicación, redes sociales y retórica política, discursos populistas y prédicas dominicales que resaltan la necesidad de enfrentarse a un ‘enemigo público’ que, en la denominada “batalla cultural”, se equipara con los movimientos sociales progresistas y de izquierda que hicieron posible, en el proceso histórico del siglo XX, la emergencia del Estado de bienestar (Estado Social de Derecho). Finalmente, es éste el amenazado, junto con estos movimientos, puesto que son acusados de ser los principales responsables de ‘la decadencia moral de occidente’, frente a la cual estas expresiones ‘neofascistas’ se presentan como adalides y salvadores.

Frente a esta articulación de dependencia entre el poder económico, el control mediático y la imposición cultural, la capacidad crítica y organizativa de la sociedad emerge como la única fuerza capaz de detener esta tendencia destructiva (Carbone, 2025). La apuesta de los pueblos de facto se centra en la vida, la solidaridad, la autonomía y el cuidado de la madre naturaleza. Comprender estas dinámicas globales es el primer paso para transformarlas; la conciencia colectiva y la acción organizada son un motor esencial para construir alternativas que prioricen el bien común sobre la acumulación desmedida y la destrucción del planeta. Precisamente, el informe de Oxfam (2025) reconoce que las luchas populares siguen respondiendo y abriendo caminos hacia un futuro posible.



Referencias

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Nevitt Sanford, R. (2006). *La Personalidad Autoritaria* (Prefacio, Introducción y Conclusiones). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12, 155-200. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124008008.pdf>
- Aichholzer, J., & Zandonella, M. (2016). Psychological bases of support for radical right parties. *Personality and Individual Differences*, 96, 185-190. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.02.072>
- Alonso, D. R. (2018). Cultura política en un escenario electoral de polarización en Argentina. *Revista de Investigación Psicológica*, 19, 39-59. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322018000100005&script=sci_arttext
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian specter*. Harvard University.
- Altemeyer, B. (2006). The Roots of Authoritarian Aggression, and Authoritarianism Itself. En *The Authoritarians* (pp. 61-84). <https://theanarchistlibrary.org/mirror/b/ba/bob-altemeyer-the-authoritarians.a4.pdf>
- Bahamondes, L., Aránguiz, L., & Marín, N. (2021). Evangélicos y crisis de la democracia: discursos institucionales y posicionamiento político en el contexto del estallido social en Chile. *Cultura y religión*. <https://doi.org/10.4067/s0718-47272021000100002>
- Bar-Tal, D. (1995). *La monopolización del patriotismo*. 11, 41-68. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N11-3.pdf>
- Beltrán, W., y Larotta, S. (2021). Religión y política en Colombia: Aproximación cuantitativa. En R. de la Torre y P. Semán (Eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina* (pp. 161-184). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210203073629/Religiones-espacios.pdf>
- Beramendi, M., & Zubieta, E. (Eds.). (2013). *Dominancia y contra dominancia social: exploración en las creencias jerárquicas e igualitarias*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-054/550>
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad y Holocausto*. Sequitur.
- Botero Bernal, A., Aguirre Román, J.O., & Almeyda Sarmiento, J.D. (2023). Neopentecostalismo, teología de la prosperidad y neoliberalismo. Hacia una lógica religiosa para el homo oeconomicus. *ENTRAMADO*, 20(2). <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.9261>
- Bouguettaya, A., Vergani, M., Sainsbury, C., & Bliuc, A.M. (2023). I won't listen if I think we're losing our way: How right-wing authoritarianism affects the response to different anti-prejudice messages. *PloS One*, 18(1), 1-15. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0280557>
- Brewer, M., Buchan, N., Ozturk, O., & Grimalda, G. (2022). Parochial altruism and political ideology. *Political Psychology*, 44(2), 383-396. <https://doi.org/10.1111/pops.12852>
- Brown, W. (2006). American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization. *Political Theory*, 34(6), 690-714. <https://doi.org/10.1177/0090591706293016>



- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Zone Books. <https://doi.org/10.2307/j.ctt17kk9p8>
- Brussino, S., Imhoff, D., & Paz García, A.P. (2019). Relaciones entre Ideología Política y esquemas cognitivos sobre "la izquierda" en Argentina. *Revista de psicología*, 37(1), 129–157. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.005>
- Caiani, M. (2019). The rise and endurance of radical right movements. *Current Sociology*, 67(6), 918–935. <https://doi.org/10.1177/0011392119868000>
- Carnut, L. (2022). Marxist critical systematic review on Neo-fascism and international capital: Diffuse networks, capitalist decadence and culture war. *Advances in applied sociology*, 12(06), 227–262. <https://doi.org/10.4236/aasoci.2022.126020>
- Cañete Alonso, R. (2018). *Democracias capturadas: el gobierno de unos pocos*. OXFAM.
- Carbone, R. (28 de febrero de 2025). Fascismo Siglo XXI: Control, Odio y Neoliberalismo en Nuestra América. de *Kavilando*: <https://youtu.be/sR4Y5h1c058>
- Corosio, A. (2020). Derechos y antiderechos sexuales en la polarización política venezolana. En, A, Torres. (Ed). *Derechos en riesgo en America Latina: 11 estudios sobre grupos neoconservadores*. (pp. 223–241). Ediciones Desde Abajo.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós.
- Dahmner, H. (2019). Carácter autoritario y estado autoritario: ¿conceptos de ayer? *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 10, 42–56. <https://constelaciones-rtc.net/article/view/3122>
- Dalbosco, C.A., Cenci, A.V. & Rossetto, M. (2020). Conservadorismo moral, indeterminação da condição humana e ética democrática. *Educação*, 43(2), e35895.. <https://doi.org/10.15448/1981-2582.2020.2.35895>
- De Almeida, R. (2021). Dios por encima de todos: evangélicos y la elección de Bolsonaro. En R. de la Torre y P. Semán (Eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina*, (pp. 183–202). CLACSO
- De Benoist, A. (1992). Identidad y diferencia. <https://www.alaindebenoist.com/textes/>
- De Lucas M.J. (2021). Sobre autoritarismo y discursos de odio. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (155), 13–25. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8162943.pdf>
- Dennen, J., & Djupe, P.A. (2023). Are Christian nationalists antisemitic and why? *Social Science Quarterly*, 104(3), 299–314. <https://doi.org/10.1111/ssqu.13248>
- Diehl, R.C., & Mendes, J.M.R. (2020). Neoliberalismo y protección social en América Latina: salvando el capital y destruyendo el social. *Revista Katálisis*, 23, 235–246. <https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n2p235>
- Doherty, C., Kiley, J., & Asheer, N. (2024). Religious values and the 2024 election. In *Cultural Issues and the 2024 Election: Immigration, gender identity, racial diversity and views of a changing society* (pp. 43–49). Pew Research Center. <http://www.jstor.org/stable/resrep60728.11>



- Dono, M., Alzate, M., Barreto-Galeano, M.-I., Uhng-Hur, D., & Sabucedo, J.-M. (2022). 'Yo sé mejor que tú lo que es mejor para ti': evidencia transcultural de la asociación entre el monopolio de la verdad y el extremismo. *Revista de Psicología Social*, 37(3), 504–528. <https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2083292>
- Dono, M., Alzate, M. & Sabucedo, J.M. (2024). Slicing the Gordian Knot of Political Extremism: Issues and Potential Solutions Regarding Its Conceptualization and Terminology. *Journal of Social and Political Psychology*, 12. <https://doi.org/10.5964/jspp.12989>.
- Duckitt, J. (1989). Authoritarianism and Group Identification: A New View of an Old Construct. *Political Psychology*, 10(1), 63–84. <https://doi.org/10.2307/3791588>
- Dugin, A. (2012). *The Fourth Political Theory*. Arktos Media.
- Escobar, M. (2020). "Lo que está en juego es la vida": sobre "ideología de género", religión y política en Colombia. En, A, Torres (Ed). *Derechos en riesgo en América Latina: 11 estudios sobre grupos neoconservadores*. (pp. 117-139). Ediciones Desde Abajo.
- Espinosa, A., et al. (2022). Ideology and political cynicism: effects of authoritarianism and social dominance on perceptions about the political system in 11 importar imagen ibero-american countries. *Interamerican journal of psychology*, 56(2). <https://doi.org/10.30849/ripijp.v56i2.1465>
- Etchezahar, E., & Imhoff, D. (2017). Relaciones entre el autoritarismo y la dominancia social de acuerdo al nivel de contraste ideológico del contexto socio-político argentino. *Psicología Conocimiento y Sociedad*, 7(1), 59–75. <https://doi.org/10.26864/v7n1.3>
- Etchezahar, E., Ungaretti, J., & Rabbia, H. (2016). ¿Por qué nos cuesta tanto vivir juntos/as? Una mirada psicopolítica del prejuicio, los estereotipos y la discriminación. En S, Brussino (Ed), *Políticamente* (pp. 209-229). Editorial CONCINET.
- Fadil Auliya, A.N. (2023). "socially conservative, but politically liberal:" A new trend in Muslim political elites' view in Indonesia. *Dialog*, 46(1), 86–99. <https://doi.org/10.47655/dialog.v46i1.764>
- Federico, C.M., Bai, H. y Aguilera, R. (2021). Individual and contextual moderators of the relationship between authoritarianism and religiosity. *British Journal of Social Psychology*, 60(4), 1436-1463. <https://doi.org/10.1111/bjso.12463>
- Feldman, S. (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24(1), 41–74. <https://doi.org/10.1111/0162-895X.00316>
- Ramos Feria, Y. & Cabrera García, A.C. (2020). Neopentecostales y nuevas de-rechas: un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina. *Bajo el volcán. revista del posgrado de sociología. BUAP*, 2(3), 109–134. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2020.2.3.692>
- Fernández, C., & Moral, M. (2019). Actitudes hacia la pena de prisión permanente revisable y su relación con el autoritarismo. *Apuntes De Psicología*, 37(1), 53-60. <https://doi.org/10.55414/ex3bbk31>



- Finchelstein, F. (2018). Del fascismo al populismo en la historia. Penguin Random House.
- Forti, S. (2002). Las nuevas extremas derechas contra la democracia. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, (39), 283-296. <https://www.edicionescinca.com/wp-content/uploads/2023/02/17-Sтивен-Forti-Gaceta-Sindical-39.pdf>
- Forti, S. (2022). Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía. *Grand Continent*, <https://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2023/09/Forti-oct-2023.pdf>
- Frischlich, L., Hellmann, J. H., Brinkschulte, F., Becker, M., & Back, M. D. (2021). Right-wing authoritarianism, conspiracy mentality, and susceptibility to distorted alternative news. *Social Influence*, 16(1), 24-64. <https://doi.org/10.1080/15534510.2021.1966499>
- Fromm, E. (1993). El miedo a la libertad. Paidós.
- Gandesha, S. (2017). De la Personalidad Autoritaria a la Personalidad Neoliberal. *Revista Estudios Políticos*, 41, 127-155, <https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n41/0185-1616-ep-41-00127.pdf>
- García, J. (2022). Desprivatización católica, políticas morales y asociacionismo neoconservador: el caso de los grupos laicos de inspiración cristiana en el Estado español. *Papeles de Identidad*, 259-259. <https://doi.org/10.1387/pceic.22973>
- García Magariño, S. (2018). Una aproximación sociológica al proceso de radicalización extremista en el islamismo: la necesidad de indicadores. *Dilemata*, (27), 347-365. Recuperado a partir de <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000229>
- García Olascoaga, O. (2018). El extremismo político en Escandinavia... ¿ocaso de la socialdemocracia?. *Foro Internacional*, 58(4), 805-848. <https://doi.org/10.24201/fi.v58i4.2551>
- Gascón Cuenca, A. (2023). Política y discurso de odio: el autoritarismo está de vuelta. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía Del Derecho*, (49), 576. <https://doi.org/10.7203/cefd.49.26747>
- Ginges, J., & Scott, A.. (2009). What motivates participation in violent political action: selective incentives or parochial altruism?: Selective incentives or parochial altruism? *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1167(1), 115-123. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2009.04543.x>
- González, A. (2014). Performances dictatoriales para “la más española de las provincias argentinas”. Facultad de Artes. <http://hdl.handle.net/11086/2413>
- Gómez Gutiérrez, J. J. (2020). Patriotismo y nacionalismo. Legitimidad republicana y lealtades en conflicto. *Nuevo Pensamiento*, 10 (15), 267-287.
- Griffin, R. (2021a). *Strength through hate: The psychology of the politics of hatred*. Oxford Books. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.19924.32646>
- Griffin, R. (2021b). ¿Vox qualis populi? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 21(2), r2103. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/92645>



- Guzmán, J. L. (2019). Mentalidad autoritaria, actitudes punitivas y pensamiento penal: un esbozo. *Política Criminal*, 14(27), 606–635. <https://doi.org/10.4067/s0718-33992019000100606>
- Herrera Henao, S., Martínez Madrigal, J., Villarreal Bastidas, L., Villa Gómez, J. D., y Insuasty Rodríguez, A. (2025). La construcción del miedo como arma de deslegitimación política en Colombia. *El Ágora USB*, 25(1), 13–41. <https://doi.org/10.21500/16578031.7391>
- Hoetmer, R. (2020). A modo de introducción: Anatomía del giro autoritario y la derechización. En F. Muggenthaler, R. Hoetmer, A. Robayo, & M. Aguirre (Eds.), *Nuevas derechas autoritarias Conversaciones sobre el ciclo político actual en América Latina* (pp. 11–33). Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala.
- Iglesias, E., & Lucca, J. B. (2020). Propiedad, seguridad y familia: las orientaciones conservadoras en la nueva ola de protesta en Latinoamérica. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (13), 41–60. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4660/4897>
- Ipar, E. (2011). La subjetividad autoritaria: un obstáculo epistemológico de la teoría de la democracia. En G. J. Pérez, O. Aelo, & G. Salerno (Eds.), *Todo aquel fulgor: la política argentina después del neoliberalismo* (pp. 217–228).
- Ipar, E. (2017). El malestar en la globalización. nuevas formas de autoritarismo social. *Comunicações*, 24(2), 15–32. <https://doi.org/10.15600/2238-121X/comunicacoes.v24n2p15-32>
- Jansma, A., van den Bos, K., & de Graaf, B.A. (2022). Unfairness in society and over time: Understanding possible radicalization of people protesting on matters of climate change. *Frontiers in Psychology*, 13, 778894. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.778894>
- Jaume, L., Roca, M., & Ben Tovim, J. (2019). Perspectivas psicológicas en el estudio del autoritarismo. *PSOCIAL. Revista de Investigación En Psicología Social*, 5(1), 44–58. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/125239>
- Jaume, L. C., Roca, M. A., & Azzollini, S.C. (2020). La Orientación a la Dominancia Social: una invariante psicológica en la legitimación de las filosofías de desigualdad social. *Revista científica arbitrada de la Fundación MenteClara*, 5. <https://doi.org/10.32351/rca.v5.149>
- Juanatey, A.G., Leibe, L.M., Steible, B., Pagés, A.D., & Monje, N.S. (2020). *El extremismo de derecha entre la juventud española: situación actual y perspectivas*. Institut de Drets Humans de Catalunya. https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/05/estudio_injuve_el_extremismo_de_derecha.pdf
- Jugl, I., Lösel, F., Bender, D., & King, S. (2021). Psychosocial prevention programs against radicalization and extremism: a meta-analysis of outcome evaluations. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 13(1), 37–46. <https://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2021a6>



- Kalil, I. (2020). Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro. *Derechos en riesgo en América Latina*, 11, 35-53. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD70413.pdf#page=35>
- Krause, K. (2020). Authoritarianism, Social Dominance, and Contesting Human Rights in Latin America. *Latin American Research Review*, 55(2), 254-265. <https://doi.org/10.25222/larr.113>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. HarperEnfoque.
- López, M., Piedrahita-Ramírez, L.F., & Marín, L. (2023). Conservadurismo y pensamiento reaccionario en Colombia: a propósito de la obra de Nicolás Gómez. *Araucaria*, 54, 137-158. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2023.i54.07>
- Martín Álvarez, A., & Pirker, K. (2022). Europa, Estados Unidos, América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 132, 7-24. <https://www.jstor.org/stable/27199246>
- Martín-Baró, I. (1989). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1998). Del opio religioso a la fe libertadora. En Blanco, A. (Ed.) *Psicología de la liberación*. Editorial Trotta.
- Mathias, A., Páez, D., Techio, E. M., Alzugaray, C., Camargo, B. V., & Moraes, A. (2023). Social Representations of a dictatorial past and current support of authoritarianism. *Psico-USF*, 28(2), 389-401. <https://doi.org/10.1590/1413-82712023280214>
- Mejía, O. & Múnera, L. (2008). Constitución, democracia y Estado autoritario en Colombia. *Revista Ciencia política*: (6) 80-108. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/17024>
- Midlarsky, M. I. (2011). *Origins of political extremism: Mass violence in the twentieth century and beyond*. Cambridge University Press.
- Milgram, S. (1990). *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. Desclée de Brower, Biblioteca de Psicología.
- Morán Faúndes, J. M. (2021). Neoliberalismo y neoconservadurismo: ¿cómo se ensamblan ambos proyectos hoy en Latinoamérica? <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/172448>
- Morán Faúndes, J. M. (2022). Ensamblajes entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo: mirada desde el sur. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 40(119), 391-422. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2190>
- Morán Faúndes, J. M. (2023). La tercera ola neoconservadora en Latinoamérica: ofensivas contra los derechos sexuales y reproductivos. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 44(95), 349-376. <https://doi.org/10.28928/ri/952023/aot9/moranfaundesj>
- Moreno Barreneche, S. (2020). Polarización política y fanatismo 'blando': una hipótesis semiótica. *DeSignis* 33, 143-158. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i33p143-158>



- Moreno, R. (2021). La ola autoritaria y el extremismo en el mundo durante la pandemia de COVID-19. *Comillas journal of international relations*, 21, 54–66. <https://doi.org/10.14422/cir.i22.y2021.004>
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167–1186. <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy: populismo, nacionalismo y extremismo de derecha en el siglo XXI*. Planeta Libros.
- Nemer, D. (2023). De las fake news a la radicalización en línea: el caso del auge de la extrema derecha en Brasil. En *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 173-193). Fundación Carolina. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8974144>
- Oesterreich, D. (2005). Flight into Security: A New Approach and Measure of the Authoritarian Personality. *Political Psychology*, 26(2), 275–298. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2005.00418.x>
- Oxfam. (20 de enero de 2025). El saqueo continúa: Pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo. OXFAM. <https://www.oxfam.org/es/informes/el-saqueo-continua-pobreza-y-desigualdad-extrema-la-herencia-del-colonialismo>
- Panotto, N. (2020). Incidencia religiosa en clave multilateral: la presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA. *Cultura Y Religión*, 14(1), 100–120. <https://doi.org/10.4067/S0718-47272020000100100>
- Passero, M. T. (2022). Sobre un modelo psicológico del extremismo: equilibrio y desequilibrio motivacional. *Luis Jaume*, 25. http://www.intersecciones.psi.uba.ar/revista_ed_num_45.pdf#page=25
- Pastorini, A. (2023). El nuevo “giro a la derecha” en América Latina: luchas y resistencias. *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social*, 29, 4-16.
- Patallo, N., & Jimenez, M. (2019). Participación política y autoritarismo: interrelación y diferencias en función de variables sociodemográficas. *Revista de Psicología (Santiago)*, 28(1), 14–27. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2019.53945>
- Patiño, M.E. (2024). Citizenship of the Conservative Movements in Mexico and Defense of the Formation of the Family: The Case of Frente Nacional por la Familia. *Religions* 15(4), 410. <https://doi.org/10.3390/rel15040410>
- Pavón, D. (2019). El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. *Desde el jardín de Freud*, 20, 19–38. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/90161>
- Pérez, P., & Ruiz, E. (2021). Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Política y Sociedad*, 58(2). <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/67922>



- Quirós, R., & Sibaja, M. (2017). Predictores psicosociales que subyacen al pensamiento político: un estudio en dos poblaciones universitarias costarricenses. *Revista Psicología Política*, 17(39). <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/essiqueira/biblio-978938>
- Ramas, C. (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva internacional reaccionaria. In *Neofascismo: la bestia neoliberal* (pp. 73-88). Siglo XXI de España. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/100410>
- Restrepo, E. (2024a). Derechas emergentes en Colombia. *Letras (Lima)*, 95(141), 40-54. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.3>
- Restrepo, E. (2024b). "¿Usted no sabe quién soy yo?" En *Desprecios que matan. Desigualdad, racismo y violencia en Colombia* (pp. 23-74). Bielefeld University Press. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250245/1/Desprecios-que-matan.pdf>
- Rivera-Páez, S., & Uribe-Cáceres, S. . (2022). Identidades militares y relaciones civiles-militares en Colombia: El caso de la campaña presidencial de 2014. *Revista Científica General José María Córdova*, 20(39), 447-466. <https://doi.org/10.21830/19006586.887>
- Ríos Nicoli, B.M. (2023). Radicalización digital: el efecto de las redes sociales en el extremismo político y el discurso del odio. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 10749-10755. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5247
- Roca, M. A., Ignarski, M.S., González, I.D., Expósito, C., & Jaume, L.C. (2023). Revisión Sistemática sobre autoritarismo y religión en Argentina desde una mirada psicológica. *Tempus Psicológico*, 6(2), 82-101. <http://dx.doi.org/10.30554/%20tempus%20psi.6.2.4740.2023>
- Rodrigues, R., & Antunes, D.C. (2023). (In)tolerância como Política: Os discursos de Direita e de Esquerda no Facebook. *Psicologia Ciência e Profissão*, 43. <https://doi.org/10.1590/1982-3703003249440>
- Roque, R. (2021). Nayib Bukele: populismo e implosión democrática en El Salvador. *Andamios*, 18(46), 233-255. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.844>
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. Basic Books.
- Rueda, D. (2021). Los fundamentos ideológicos de la Alt-Right: del paleoconservadurismo a la fascistización. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), a2109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8216489>
- Saidel, M. L. (2021). El neoliberalismo autoritario y el auge de las nuevas derechas. *Historia unisinos : revista do Programa de Pos-Graduacao em Historia da Universidade do Vale do Rio dos Sinos*, 25(2), 263-275. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.06>
- Sanahuja, J.A. & López, C. (2020). Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal. *Conjuntura Austral*, 11(55), 22-34. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956>



- Sanahuja, J.A., & López, C. (2023). Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En J. A. Sanahuja & P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 13–37). Fundación Carolina.
- Sanahuja, J.A., Vitelli, M.G., & López, C. (2023). Derechas neopatriotas y fuerzas armadas en América Latina: Una mirada desde las relaciones civiles militares. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), e44033-e44033. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/87783>
- Sardar, Z., Serra, J., & Jordan, S. (2019). ISLAMOPHOBIA AND THE RISE OF THE ALT-RIGHT. In *Muslim Societies in Postnormal Times: Foresights for Trends, Emerging Issues and Scenarios* (pp. 87–92). International Institute of Islamic Thought. <https://doi.org/10.2307/j.ctv10kmcpb.20>
- Seikh, H., Ginges, J., Atran, S. & Coman, A. (2012). Religion, group threat and sacred values. *Judgment and Decision Making*, 7(2), 110–118.
- Solano Silva, D. (2018). Conservadurismo y orientación política: ¿Su relación es similar en sociedades de Latinoamérica y Occidente? *Psico-perspectivas*, 17(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1098>
- Soto Bouhier, R. J. (2024). ¿Libertad para qué? ¿o para quiénes? El liberal-conservadurismo y el auge del fenómeno neoliberal-libertario en la Argentina. *Revista Desafíos del Desarrollo*,(4), 95-105. <https://desafiosdeldesarrollo.uno.edu.ar/wp-content/uploads/2023/12/Revista-N%C2%B04-BOUHIER.pdf>
- Spadaro, A., & Figueroa, M. F. (2019). Teología de la prosperidad. El peligro de un «evangelio diferente». *Selecciones de Teología*, 58(231), 6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7145412>
- Stanley, J. (2018). *Cómo funciona el Fascismo y Cómo ha entrado en tu vida*. Blackie Books.
- Suárez-Ruiz, E.J. (2021). La polarización política como problema de salud pública durante la pandemia de COVID-19. *Cuadernos Filosóficos / Segunda Época*, 18. <https://doi.org/10.35305/cf2.vi18.130>
- Svampa, M. (2020). Lo que las derechas traen a la región latinoamericana. En, F. Muggenthaler (Ed). *Nuevas derechas autoritarias*. (pp. 33-77). Ediciones Abya-Yala. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/NuevasDerechasAutoritarias2020.pdf>
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Reviews Psychology*. 33. 1-29. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.33.022404.100001>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudio de psicología social*. Editorial Herder.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In S. Worchel and W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7–24). Nelson Hall Publishing.



- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2022). Autoritarismo y crisis de la democracia: El neoliberalismo dependiente conservador en Brasil. En *Crisis política, autoritarismo y democracia* (pp. 290–313). CLACSO.
- Trimbur, M., Amad, A., Horn, M., Thomas, P., & Fovet, T. (2021). Are radicalization and terrorism associated with psychiatric disorders? A systematic review. *Journal of Psychiatric Research*, 141, 214–222. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2021.07.002>
- Torres Santana, A. (2020). Neoconservadurismos en América Latina: análisis desde la crisis. En A. Torres Santana (Ed.), *Derechos en riesgo en América Latina 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 9–35). Fundación Rosa Luxemburg.
- Torres, N., & Insuasty Rodríguez, A. (2 de febrero de 2025). Colapso Civilizatorio, Fascismo y Feudalismo Corporativo. Desafíos y Alternativas desde los Pueblos. *Kavilando*: https://youtu.be/JbruOdJ_7uM
- Vargas, S., & Miranda, R. (2020). Nacionalismo, patriotismo y legitimación de los sistemas sociales nacionales. *Revista De Psicología*, 38(2), 423–450. <https://doi.org/10.18800/psico.202002.003>
- Vázquez Salazar, C. (2020). La restauración conservadora en América Latina. *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*, 14(48), 195–209. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7546115>
- Vega, L. (2023). *Mecanismos cognitivos y motivacionales de la confianza en liderazgos políticos autoritarios en contextos de amenaza económica*. [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Repositorio académico de la Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/80348/63092%281%29.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Veiga, F., González-Villa, S.F., Sasso, A., Prokopljevic, J. & Moles, R. (2019). *Patriotas Indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza Editorial.
- Velasco Arias, G. (2023). *Pensar la polarización. ¿Somos responsables de la polarización ideológica y afectiva que amenaza nuestras democracias?* Gedisa Editorial.
- Villa-Gómez, J. D., & Barrera Machado, D. (2018). De la teología de la liberación a la psicología de la liberación: Una praxis comprometida desde el principio misericordia. *Revista Kavilando*, 10(2), 481–494. <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/262>
- Villa-Gómez, J.D., Velásquez, M., Piedrahita, M., Barrera, D., Quiceno, L. y Insuasty, A. (2022). Los hilos invisibles de la memoria hegemónica: representaciones sociales de hechos históricos, olvidos convenientes y silencios instalados. *Ratio Juris*, 17(35), 617 - 650. <https://doi.org/10.24142/raju.v17n35a10>
- Villa-Gómez, J.D. y Sarmiento, J.C. (2023). Polarización y creencias sociales en algunos militantes de dos partidos políticos ideológicamente antagónicos en el marco del posconflicto en Colombia. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), pp. 7-29, <https://doi.org/10.21500/22563202.5433>



- Villa-Gómez, J. D., Mesa, N., Barrera Machado, D., Quiceno, L. M., & Insuasty Rodríguez, A. (2023). Trampas al recuerdo, olvidos inducidos y memorias sesgadas. Representaciones sociales de hechos históricos. *El Ágora USB*, 23(1), 13–40. <https://doi.org/10.21500/16578031.6488>
- Viotti, N. (2020). El individualismo autoritario. 7 ensayos. *Revista latinoamericana de sociología, política y cultura*, (1), 101-114. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/7ensayos/article/view/6054>
- Ziegler, T.D. (2021). The Anti-Enlightenment Tradition as a Common Framework of Fascism and the Contemporary Far Right. *Fascism*, 10(1), 16-51. <https://doi.org/10.1163/22116257-10010001>
- Zimbardo, P. (2007). *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad*. Paidós.

Notas al final

i El presente texto es producto del ejercicio de tesis doctoral de Mariana Gutiérrez-Peña, vinculado al proyecto “Subjetividades políticas en contextos de crisis de la democracia”. Del grupo de investigación en psicología: sujeto, sociedad y trabajo (GIP) de la Facultad de psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana y el GIDPAD de la Universidad de San Buenaventura. Esta investigación no recibió subvención específica alguna de agencias de financiamiento de los sectores público, comercial o sin fines de lucro.

ii En otro artículo producto de esta investigación se ha abordado en profundidad el tema de las ‘Nuevas Derechas’, sus matices y sus relaciones con el fascismo.